

# Los Ases del Toreo

por UNO AL SESGO



**José  
García**

**ALGABEÑO**

: LIBRERIA LUX :

Aribau, 26 : Barcelona

**30 cts.**

9



# José García Carranza

## Algabeño

*A Juan Franco del Río, otro veterano, amigo y compañero estimadísimo.*

### UNO AL SESGO

#### I

Por feria de abril, en Sevilla, el año 1920, la última feria que el llorado Joselito toreó en su tierra, una mañana nos hallábamos en el café de París mi «codecano» el *Barquero*, *Don Pío*, *Azares*, *Fernando el Gallo* y algún otro amigo, que ahora no tengo presente, hablando... ya te lo figurarás, lector..., hablando de toros...

De la reunión formaba parte un muchacho alto, fornido, con gran tipo de torero, que intervenía en la conversación con un entusiasmo mezclado con un dejo de amargura que no pudo pasarme inadvertido.

—¿Es torero ese chico?—le pregunté al pobre *Fernando el Gallo*.

—No le dejan—me contestó el que fué tan excelente lidiador como persona—. Es el chico del *Algabeño*. Su ilusión sería torear, pero su padre no quiere.

Interrogado por mí, luego, eso mismo me confirmó el muchacho, con aquel acento amargo que antes me había chocado.

## LOS ASES DEL TOREO

En tentaderos había probado sus aptitudes, su afición era a eso, y aprovechaba todas las coyunturas para hacerlo, pero...

Rico su padre, sabiendo las zozobras, las luchas, los riesgos de la profesión, no quería que su hijo, ya que se hallaba a cubierto de las necesidades que a él le hicieron arrostrarlo todo, se expusiera a un percance.

Tan natural me pareció la actitud del padre como el entusiasmo del hijo.

Como padre yo habría opinado lo mismo que José; en la piel del hijo, lo mismo que a éste me hubiera pasado.

Ser torero en una familia de toreros, y de toreros grandes, no es que lo encuentre puesto en razón, es que me parece casi ineludible para un chico que ha crecido en un ambiente tan lleno de cosas halagadoras como el que rodea a los triunfadores; y más en una ciudad como Sevilla, donde el oficio adquiere y mantiene prestancias que no son los corrientes en otras regiones, acaso porque allí son apreciados los beneficios que reporta a la tierra de María Santísima la tauromaquia, pues por mucho que se denigre o desdeñe la famosa «pandereta», yo creo que los andaluces avisados y comprensivos están bien convenidos de que a esa «pandereta», que en nada perjudica a otras manifestaciones de su laboriosidad, arte e industria, debe la deliciosa tierra andaluza el mayor de sus prestigios.

Si un mal aconsejado afán de «europeísmo», de civilización (!), de cultura (!!), hiciera de Sevilla y de sus costumbres ese pueblo con que sueñan algunos espíritus progresivos (!!!), y el toreo se sustituyera por el fútbol, la guitarra por la pianola, el «pasaje» por el «bar», y

la calle de las Sierpes se ensanchara y el barrio de Santa Cruz desapareciera, yo no creo que Sevilla se beneficiara en nada; y seguramente esos miles de «turistas» que la visitan cada año y de ella hablan por el mundo con admiración y cariño, no apenarían con las fatigas del viaje para ver una Barcelona o una Marsella en pequeño, una ridícula parodia de Marsella o de Barcelona.

¿Y es que acaso Sevilla, siendo lo que es, no puede llegar a ser lo que aspira?

Patria de toreros viene siendo de dos siglos a esta parte; ¿pero han entibiado esos toreros la gloria de los más grandes poetas, de los más grandes pintores de España que allí han nacido? ¿Es un obstáculo el toreo al desenvolvimiento y desarrollo material e intelectual de la hermosa ciudad?

¡Tonterías!

Ello es que como en Sevilla ser torero es ser algo, es ser mucho, nada más natural que la idea de llegar a la fama y la riqueza, conseguida por sí mismo, halagara a un chiquillo que sintiéndose con afición y familiarizado con la profesión, en sus pocos años no vió más que el lado bonito de ella: los aplausos, la popularidad, los agasajos, todo lo que deslumbra, en una palabra.

El respeto a las advertencias paternas, el temor a disgustar a su familia, acaso las súplicas maternas, contuvieron por algún tiempo al muchacho que se desfogaba toreando en el campo cuanto podía y corriendo becerros en los acosos, faena en la que llegó a ser notable, aun al lado de Joselito que, tan diestro en esto como en todo lo que al toro se refiere, formó con él collera más de una vez.

## LOS ASES DEL TOREO

La tarde de ese día del café de París precisamente, había una fiesta en el cerrado de Cuarto, con la que los hermanos Miura obsequiaban a la reina doña Victoria, y aunque el chico del *Algabeño* no estaba invitado oficialmente, no por eso dejó de correr y demostrar su pericia, según el infortunado José me dijo al siguiente día. .

Del buen mozo del café de París ya no volví a saber nada hasta que en la temporada de 1921, un buen día, se anunció su presentación en Barcelona, seguida a poco de la noticia de que su padre había teleografiado al gobernador suplicándole que impidiera que su hijo toreara.

Ocurrió esto el 31 de julio, y la corrida se dió, por lo tanto, sin el novel *Algabeño*, actuando en ella Fausto Barajas y Marcial Lalandá, que despacharon seis novillos del marqués de Villamarta.

Como dato curioso, quiero consignar aquí las manifestaciones del joven lidiador a un periodista local en aquella ocasión :

«Yo no soy ningún fenómeno ni mi «debut» debe ser anunciado con bombo y platillos. Soy un aficionado nada más que, al «debutar», necesita toda la benevolencia que este buen público de Barcelona ha sabido prodigar siempre a los que empiezan. Humildemente, con toda humildad, me presento. El público fallará y señalará el camino a seguir.»

Aquel invierno se dijo que había marchado Pepe a América con intención de hacerse torero allí, y conatos debió haber por su parte, pero la vigilancia paternal pudo evitar que se realizaran.

¿Qué pasó luego para que José diera su consentimiento?

Se ha contado (1) que alguien que conocía las buenas cualidades taurómacas del muchacho debió decirle al padre: «Ese torea mejor que tú y tiene tu estilo de matar.» Aquella revelación debió ser un conjuro mágico, porque el veterano ex torero, venciendo escrúpulos propios de un padre amante que conoce los peligros del oficio, levantó la cabeza con altivez y, dudando un poco antes de dar su consentimiento, exclamó con voz resuelta, pero embargada por la emoción: «¡Bueno, que toree!»

Dejando a un lado las miajitas de literatura del párrafo, una cosa así debió pasar.

Lo cierto es que el 12 de marzo de 1922, pudo por fin Pepito el *Algabeño* vestir el traje de luces tan denodadamente conquistado, y en Valencia empezó su carrera como torero profesional.

Quiso la casualidad que en Sevilla me encontrase también cuando se recibió la noticia del triunfo del chico en la ciudad del Guadalquivir.

Un partido de fútbol celebrado esa misma tarde entre sevillanos y barceloneses y las hazañas del nuevo torero, eran la comidilla de las gentes por la noche y días siguientes, y de ambas cosas se hablaba con esa pasión y ese entusiasmo tan simpático de los países meridionales, quedando bien demostrado a la vez que una afición no excluye a la otra, mientras se logre interesar a las muchedumbres. El peligro está, para el toreo, no en que le reste público el fútbol, sino en que, por falta de interés, ese público le vuelva la espalda a nuestra

---

(1) «El Eco Taurino» del 27 de marzo de 1922.

## LOS ASES DEL TOREO

fiesta y busque en otras una emoción y un entusiasmo que los toros no le ofrecen, tal vez porque está haciendo falta una de esas figuras arrolladoras que, rompiendo «l'entente cordial» en que todos los primates actuales viven, se calce el primer puesto y en él se defienda como gato panza arriba. Eso traería la lucha, eso traería el estímulo y no es aventurado predecir que, con la cantidad de buenos toreros que hoy existen, la fiesta recobraría su animación y su auge, como siempre que tal ha ocurrido se ha observado.

Del entusiasmo ambiente que yo respiré en Sevilla esos días, del recuerdo simpático de aquel mozo comedido y afable que conocí un momento, y de mi necesidad de creer que la raza de grandes toreros dista mucho de estar agotada, nació en mí un interés especial por este diestro, en el que me puse a creer como una esperanza de la tauromaquia, que así somos de empedernidamente optimistas «los aficionados», y no hay desengaños ni decepciones que puedan con nosotros...

Hasta el 30 de abril de 1922, día de su presentación en la plaza de las Arenas, no vi torear a Pepe el *Algabeño*, y puedo asegurar, puedo afirmarlo, que como le vi matar un toro esa tarde, yo no había visto nunca matar a otro.

Hay suertes en el toreo en las que la imaginación del espectador interviene en una proporción grande y se forma de ellas una leyenda, se le inventan reglas, se la exorna con detalles a cual más meritorio... sólo que todo eso era antes, cuando el torero que tales primores ha realizado ya, ha desaparecido de los ruedos.

Con el *volapié* ocurre eso más que con nin-



guna otra suerte. Hay un *volapié* «literario», es decir, que ha llegado hasta nosotros y de él tenemos conciencia por las definiciones de ciertos escritores y por las hipérbolas de algunos revisteros que, poco a poco, se ha ido perfeccionando, siempre literariamente, hasta constituir ese dechado de ejecución que empieza desde el momento en que el matador arma la muleta, se enhila, dejándose ver arranca recto, despacio, baja la muleta, se trae el toro a la pierna derecha, clava el estoque en el morrillo, centímetro a centímetro, cruza, y sale limpio por el costillar...

Ese *volapie*, que yo no hetenido la suerte de verle a *Frascuelo*, a *Mazzantini*, a *Machaquito*, a *Vicente Pastor*, a nadie, y en el cual por lo tanto no creo, aunque me lo juren franciscanos descalzos, quiso mi fortuna que se lo viese dar a *Algabeño* hijo, ese día a que me estoy refiriendo.

Si de esto deduce el lector que yo antepongo al moderno *Algabeño* a todos los grandes matadores que he citado, está en un error. Yo no digo eso; lo que digo es que el *volapie* «literario» UNICO que he visto INICIADO y CONSUMADO con arreglo a esos fantásticos requisitos de que están llenas las historias... de toreros pasados, es el que dió José García Carranza el día 30 de abril de 1922.

Y como en esa tarde misma le vi suelto con el capote y enterado y eficaz con la muleta, aunque un poco codillero, salí de la plaza alborozado, con la esperanza de que aquel toterito novel podía dar días de esplendor a la fiesta española, no porque yo supusiera que siempre había de matar toros en aquella forma, pues estoy plenamente convencido de que así

## LOS ASES DEL TOREO

se pueden matar muy pocos, por muy grande que sea la voluntad y la maña del estoqueador, sino por que con todo lo de torero grande que en aquel chiquillo se observaba, en detalles nada más, y una estocada de tal calibre de vez en cuando, bastaban para suponerle en tiempo no muy lejano una figura de mucho relieve en la tauromaquia, capaz de producir los entusiasmos que, con harto dolor, me veo obligado a echar de menos desde... desde la desaparición de Joselito, lector, ¿para qué te voy a engañar?

Y relatado todo esto en que va mezclada la historia con subjetivismos en los que sin querer incurro, y con disquisiciones, yo no sé si de todo pertinentes, entro en el «fondo del asunto», prometiéndote ceñirme a él y liármelo a la cintura como con la media verónica se liaba Belmonte a los toros.



## II

José García Carranza nació el 26 de febrero de 1902 en la Algaba (Sevilla).

Como se ha dicho, y todo el mundo sabe, su padre fué el notable matador de toros mismo nombre y apellido, apodado el Algabeño, por haber nacido en la Algaba, pueblo próximo a Sevilla.

Queda explicado todo lo referente al nacimiento y desarrollo de la afición del muchacho y no hay que repetirlo.

También he consignado que la vida profesional la comenzó en Valencia el 12 de marzo de 1922, toreando con «Gallito de Zafra» y Rosario Olmos, cinco novillos de Terrones, (antes Contreras), y uno de Moreno Santamaría.

De esa corrida, el concienzudo escritor taurómico que firma con el pseudónimo de «Don Tioy» habló así en «El Eco Taurino».

«Había gran expectación por ver al hijo del Algabeño, que se llama y apoda como su padre, y desde la semana pasada no se ha hablado de otra cosa. Nadie le había visto torear y todos aseguraban que el muchacho era torero y de los caros.

—Como el muchacho no se asuste, Jesús y Jesús, las cosas que les va a hacer a los toros—me decía el notable banderillero Rosalito.

—Es una cosa grande—me decía el lunes pasado Maera—. Con el capote se pega más que una lapa y con la «espá» es formidable. Les coge a los toros la penca del rabo con la ma-

## LOS ASES DEL TOREO

no... ¡Jozú! La de billetes que va a ganar el chaval.

Y así toda la semana no se hablaba de otra cosa en cafés bars y círculos taurinos. Llegó el sábado, y el muchacho, serio y formalito, paseó su airosa figura por Valencia, luciendo flamante pavero, y elegante traje de americana. A su paso murmuraban las gentes:—¡Ahí va el hijo del Algabeño! ¡Qué simpático es! ¡Y qué buen mozo! Llegó el domingo y amaneció un día tristón, desapacible, frío... A mediodía se arregló algo la cosa, pero momentos antes de comenzar, empezó a llover con alguna furia. Todos creíamos que no podría celebrarse la corrida. El hijo del Algabeño, ya en la plaza, cerraba nerviosamente los puños y el coraje encendía sus ojos.—¡Mardita sea la má! ¿Ha visto usted que mala pata? Pero se hizo el paseo y salió el sol, quedando una tarde espléndida, si bien con un poquito de aire fresco y molesto.

La atención estaba toda reconcentrada en Algabeño. ¿Qué pasará? Y cuando en el primer toro de la tarde, en su turno, hizo un quite pinturero y valiente rematando airoso y fresco, la muchedumbre rugió entusiasmada y se dijo: ¡Aquí hay un matador de toros! No se engañó porque el muchacho recio, de buena estatura,, cimbreado graciosamente su cuerpo, dió a su primero cuatro o cinco verónicas reposadas, suaves, estirando los brazos como los buenos y mandando como un profesor. Estalló la ovación. Ya el público se entregó a él y siguió ovacionándole en los quites variados y valientes. El toro llegó a muerte excesivamente huido, cuya condición demostró desde salida, y así Algbeño le dió unos cuantos pases con la derecha, serios, templados, metién-

dose dentro del toro para no dejarle huir... Igualeó y entrando y saliendo limpiamente, como dicen que entraba su señor padre allá en sus buenos tiempos, enterró tres cuartas partes de acero en los altos del morrillo. El animal se tambaleó unos segundos y cayó como herido por un rayo... Eso con un toro manso y huido; si llega a ser con toro bravo y pastueño, le digo a ustedes que nos volvemos majaretas perdidos. La ovación se oye en la Algaba y el muchacho da la vuelta al ruedo llevando las dos orejas de su enemigo,, saliendo luego a los medios a saludar... ¡Vaya debut y vaya toro bien muerto!

En su segundo toreó de capa colosal nada más y siguió alegrándonos en los quites, gaoneras, faroles, largas cordobesas, afaroladas... ¡Vaya con el chavea! Con la muleta dió un natural y dos de pecho superiores, entre otros ayudados por alto y bajos. Entró con ganas y pinchó en lo alto, y luego, recreándose en la suerte y metiendo el estoque por milímetros, soltó un volapie enorme que por estar la espada un poco tendida no mató rápida. Sacaron el estoque y volvió a pinchar bien; aun necesitó entrar otra vez, cobrando media en la cruz, para que doblara el toro. Ovación grande y salida en hombros entre aclamaciones y vítores. Si con la clase de percal que se ha lidiado, el chavea ha hecho lo apuntado ¿qué será cuando tropiece con una corrida suave y brava? Ya se habla de que va a la alternativa dentro de dos o tres novilladas y aquí en Valencia también. Juzgándolo serenamente tiene condiciones para ser primera figura. La prueba no ha podido salir mejor. Puede estar tranquilo su padre que el chaval va a ser de los que van a

## LOS ASEES DEL TOREO

dar que hablar un rato largo. Y que tenemos torero, es como la luz. Ya lo verán ustedes.»

En Madrid hizo su presentación el día 31 de agosto del mismo año y no respondió a la expectación que su nombre en el cartel había despertado el éxito que obtuvo. Se le apreciaron buenas cualidades, gracia, empaque torero, mas no se destacó en la forma que se esperaba.

Toreó ganado del marqués de Villamarta y le acompañaron *Zurito* y *Montañesito*.

En Sevilla se presentó el 3 de septiembre, alternando con *Angelillo de Triana* y *Ferrazano*, novillos de Campos.

Al día siguiente, toreando con Correa Montes y *Cabecitas de Coria*, su primer toro, de Gallardo, le infirió una grave herida en el muslo derecho, que ya otro toro de Conradi le había lesionado gravemente también en Jerez de la Frontera el 4 de junio.

Cerró la temporada con 30 novilladas toreadas.

El 31 de mayo del año siguiente reapareció en Madrid y como al buen pagador no le duelen prendas, ahí van dos recortes, uno de *Maestro Banderilla de El Eco Taurino* y otro de V. Bejarano de *La Corrida*, para que el lector, por lo que uno y otro dice, forme su composición de lugar.

En esa corrida fueron las reses del conde de Santa Coloma, y *Zurito* y *Bombita IV*, los compañeros de *Algabeño*.

Dice el *Maestro Banderilla*H

«El chico del Algabeño tiene tipo, gracia y soltura y arte. Con el capote está colosal. Hay mucho dominio y mucha facilidad para las enmiendas, aunque en algunos remates, por no

recoger el toro, se vaya éste por un lado y él por otro.

En los primeros tercios, que llevó muy bien, con cosas de torero muy enterado, fué ovacionado con verdadero entusiasmo.

Ahora, con la muletilla, ya anduvo más atropelladito, unas veces porque el toro gazapeaba, y otras porque llegaba agotado a sus manos. Hubo algún pase aislado, pero toda la faena sobre las piernas. Pero donde realmente está su flaco es con el estoque, pues levanta mucho la mano izquierda; no tiene terreno fijo, y no es ni sombra de lo que su padre fué.

En el toro de la ovación grande, no es que el toro no le dejara pasar como han dicho algunos críticos, pues para pasar, hay por lo menos que intentarlo, sino que se quedó ahogadito en la cara. El toro le empujó suavemente por el pecho con el pitón, y salió de la refriega sin montera, muleta y pérdida de una zapatilla.

Descabelló a la primera, y el público aprovechó este momento histórico para pedir la oreja, que se le concedió tras algunas dudas presidenciales.»

Y escribe V. Bejarano:

«Durante la corrida, cuando se terminó, horas después y el día siguiente, no se habla en Madrid en el taurino y en el no taurino, más que de Algabeño. La opinión es unánime; Algabeño y Fuentes Bejarano son la esperanza de la regeneración de nuestra fiesta: esto dice todo el mundo.

Zurito había estado superiormente en el primer toro, con el capote, con la muleta y con la espada se le había ovacionado frenéticamente. Le cogió con gran aparato y por fortuna

## LOS ASES DEL TOREO

solo resultó con un fortísimo golpe en la región escrotal, que le impidió continuar toreando.

A partir de este momento, queda de jefe en la plaza el Algabeño.

Se había hecho ovacionar en un quite al primer toro y enloqueció con delirio al completo de la plaza en el resto de la corrida.

Estuvimos más tiempo de pie que sentados.

Joselito García dirigió perfectísimamente y con energía, se cuidó de todo, llevó la lidia con inteligencia suprema.

Toreó sus toros e hizo los quites con variación de suertes, resucitando la preciosa y fénecida «larga». Hubo magestuosidad, valor inmenso, clasicismo, chulería, gracia, valor heroico, conocimiento extraordinario, arte purísimo, estética verdad, clásica, sin retorcimientos ni amaneramientos: «torerismo» inmenso: y así con la muleta y así con el estoque.

Se le dió la oreja del quinto toro por imposición unánime de los 13,542 espectadores. Remoloneaba el presidente, porque aquella faena no había sido la más colosal que hiciera en esta tarde grandiosa para Algabeño. Pero no había que mirar el detalle. El público sabía que frente a él había un torero enorme que hacía muchos años ya que no había saboreado el manjar exquisito y extraordinario que tan gran torero le sirviera y quiso recompensar a su ya favorito, a su ya ídolo, con aquel codiciado premio porque no sabía ya qué hacer con él. Ronco y cansado de apladir, ébrio de entusiasmo.

¡A qué detallar? Es innecesario. Sepa el lector que lo hecho por el Algabeño fué extraordinario, fué sublime.»



Este éxito decidió la alternativa de Pepe el *Algabeño*, y como todas las alternativas hizo opinar a unos que era prematura y a otros que llegaba en sazón. Ambas cosas estaban bien observadas y mucho más desde que la teoría de la relatividad está en vigor. Depende del punto de vista que se adopte para juzgar la cosa.

El mío es que, durando actualmente tan poco los toreros, sería una equivocación perder dos o tres años «novilleando» si se trata de aspirantes con algo dentro que les destaque de la muchedumbre.

Claro que antes un *Gordito*... un *Lagartijo*...

Sí, efectivamente, pero los tiempos han cambiado... y los toros también. Más jóvenes, más bravos, más nobles, más bien criados, más afinados, más de lidia, en una palabra, digan lo que quieran los que no se han hecho cargo todavía de que la tauromaquia ha dejado de ser el empeño del hombre con la fiera que en otra época fué, y ha evolucionado por derroteros de arte y de gracia que no habría podido seguir sin esa modificación del ganando de lidia, tan lamentada por los clásicos (!) y que tanta alegría ha llevado a los ruedos.

Con toros viejos, poco escrupulosamente seleccionados, que por razón de su poca casta y de su edad se hacían de sentido con mayor frecuencia, el torero necesitaba un aprendizaje más largo para saber defenderse de ellos; pero actualmente, la práctica está demostrando, y a ella me atengo, que no es preciso una gran experiencia para salir airoso en la empresa, y el que en una temporada no ha logrado llamar la atención difícilmente lo consigue en varias.

## LOS ASES DEL TOREO

Como los casos abundan y el lector los tiene a la vista ahora mismo, no he de insistir sobre este particular.

*Algabeño*, pues, decidió hacerse matador de toros, y para ello aceptó el contrato que le ofrecía la Asociación de la Prensa de Valencia para su corrida que se celebró el día 29 de junio de 1923.

Formaban el cartel Rafael el Gallo, Juan Silveti y José García, *Algabeño*, con toros de Campos Varela.

Tengo a la vista lo que el revistero *Chopeti* dijo de esta fiesta y entresaco lo referente a nuestro torero :

«*Algabeño* al primero lo saluda, después de un intento de cambio de rodillas por no acudir el bicho, con unos lances, superiores algunos; en el segundo tercio clava un buen par de poder a poder.

Suena el clarín a las 4'42 y Rafael le hace entrega de los trastos y Pepillo se dirige a *Mariposo*, negro, número 5 y 232 kilos de carne.

Suena la música y el nuevo espada, valiente y con sabor, realiza una buena faena de muleta sobresaliendo unos naturales, de pecho y ayudados y perfilándose fuera, a un tiempo y estirando el bracito deja media estocada algo delantera que basta y corta la oreja del bicho y hay vuelta y salida a los medios.

En el sexto, un guasón, lo pasa vulgamente para una tendida, entrando de larguito y estirando el brazo, otra delantera y ladeada sin pasar la trinchera, media algo delantera, otra igual entrando mejor y una leadeada saliéndose.

En quites, lances y brega, bien, sobre todo en verónicas, que tiene gran dominio en ellas por lo apretada y el temple que les da.

Total, que este Algabeño no es aquel que conocimos en la mocedad, éste torea más, pero mata mucho menos.»

Otro revistero que firma *Torero*, se expresó así en *El Eco Taurino*:

«Algabeño.—Alcanza un triunfo en el de su alternativa, toreando no se puede pedir más arte, más elegancia, estando colosal en unas verónicas, que el público puesto de pie le ovaciona y haciendo quites que remataba gallardamente en los mismos pitones y las ovaciones eran continuas. En unión del Gallo banderilleó superiormente.

Y vino el momento de la emoción, cuando el Calvo y Algabeño se unieron, que seguramente el Gallo le diría ¡Voy a echarte una poca sal de la mía para bautizarte! y hecho esto quedó doctorado el simpático Algabeño. Suena la música entré una ovación que el muchacho empieza con un ayudado estatuario que produce un alboroto y a continuación liga la faena por naturales, de pecho, de la firma, todo con un arte y un valor que el público lo aclama con delirio. Se perfila y entrando bien lo mata de media superior, sin puntilla. La ovación es de las gordas, concediéndole la oreja, da la vuelta al ruedo y salida a los medios.

Su segundo no se prestaba a lucimiento, siendo muy quedado, y a pesar de ésto con la capa y muleta estuvo valiente, obligando al mansurrón, que lo toreó más bien que se merecía; lo mató regularmente.»

Esta fué la alternativa del chico del *Algabeño*.

No la ha confirmado todavía en Madrid.

A contar del 29 de junio toreó como mata-

## LOS ASES DEL TOREO

dor de toros en Bilbao, Barcelona, Vitoria, Mérida, Murcia, Albacete, Salamanca, Valencia, Sevilla, Cartagena, y alguna otra plaza.

Perdió las de feria de Bilbao por un percance sufrido en Vitoria.

### III

Qué es el *Algabeño*?

Una esperanza muy fundada lector.

Con un gran tipo de torero, con mucha afición, con un gusto enorme por todo lo que con los toros y el toreo se relaciona, familiarizado con el oficio y con las reses desde la infancia, y con algo más, con una intuición clara de lo que es la lidia, desde el primer momento se le vió seguro en la plaza, con desahogo alrededor de los toros, siempre colocado, en su sitio, dueño, en una palabra, de la situación.

Sorprendió a los aficionados, a mí el primero, por su insuperable estilo de matador, y en lo otro, no hicimos más que apreciarle maneras, muy buenas maneras, mejor con el capote que con la muleta. Sigue toreando, y a poco, con el capotillo asombra a los madrileños, para los cuales el estoqueador queda en segundo término. Así continúa, y así lo hemos visto nosotros luego; pero como, lo por él realizado con el estoque no se puede borrar de la memoria de los que han presenciado sus hazañas en Valencia, en Barcelona y en otras plazas, tenemos derecho a opinar esos tales, que

en el Algabeño hay un torero grande con el capote y un matador extraordinario...

Sólo que...

Sólo que, matar toros bien matados, «bien muertos», que dicen algunos, no es para todos los días, tiene las cosas grandes quebras, y de eso se ha enterado Pepe prontamente; se lo han demostrado sus enemigos, se lo han hecho aprender como los maestros antiguos aseguraban que se aprendía a leer, cuando afirmaban que «la letra con sangre entra».

Con sangre le han hecho ver los toros a este novel espada todo lo que hay de literatura y fantasía en eso de las reglas del volapié; y naturalmente, listo el muchacho, pronto se ha dado cuenta de la distancia que hay del dicho al hecho.

De momento esto ha producido en él, una cierta desorientación, un poco de desconcierto. la duda natural en quien ha estado creyendo en la virtualidad de un procedimiento y de buenas a primeras se encuentra con que ese procedimiento falla, con que no es tan infalible como había supuesto.

Esto le ha hecho perder «su sitio» de momento; pero que duda cabe que su afición se lo hará hallar nuevamente. No me lleva el optimismo a creer esto, si optimismo hay será en considerar un enamorado de su profesión a este muchacho. ¿Y no ha dado pruebas bien evidentes de ello? Pues bien, ese amor al oficio, esas ganas de ser torero de categoría, a más de la obligación en que está de serlo, pues para quedarse en el montón no valía la pena de vestirse de luces, le harán buscar la manera de reconquistar un nombre como matador, al que su dignidad no le permite renunciar.

## LOS ASES DEL TOREO

¿Quiere decir esto que yo creo que Pepe el *Algabeño* va a dar todas las tardes estocadas como la del día de su presentación en Barcelona?

Ni por pienso.

Si Pepe el *Algabeño* es el torero inteligente que yo veo en él, matará bien matados todos los toros que se dejen matar bien y en cuanto a los otros... también los matará. Pondrá en práctica, aplicado a su arte, aquel consejo que según se dice dan los padres yanquis a sus hijos cuando están en edad de ganarse la vida: «Hijo mío, haz dinero honradamente si puedes... y si no, también».

De eso, más que nadie su padre, aquel fácil y seguro estoqueador, que a espadazo limpio se encaramó en la cumbre, en los días de Guerrita, Reverte, Bombita, Conejito; su padre, el bravo José el *Algabeño*, podrá decirle los toros que bien matados, a gusto, se pueden hacer rodar en una temporada, y lo fácil que es, así y todo, equivocarse y que los propósitos del artista resulten fallidos, porque no basta con que él quiera, ha de querer también el toro, y algunos de los que están prometiendo que querrán, llega el momento crítico y no quieren, se olvidan de colaborar en la suerte, y la suerte queda en desgracia...

De eso su padre, puede decirle muchas cosas, y eso que su padre tenía ya adquirida esa confianza en su maña que da el hábito, y tenía además un sitio muy suyo, y en el que estaba afianzado a fuerza de haberlo probado.

Los toros a los que no se puede matar bien matados, basta con enviarlos al desolladero bien muertos. La gran cuestión es que no salgan de la arena vivos.

Pues bien, como yo estoy seguro que esa magna ejecución del *volapié* es cosa con que nos puede regalar con más o menos frecuencia el *Algabeño*, y con el capote cada día está más suelto y más artista y de la muleta conoce la eficacia y el adorno, por todo eso a mí me parece este torero una fundadísima esperanza para la afición.

¿Exagero? ¿Me quedo corto?

Prefiero lo segundo. Me gusta andar con pies de plomo en materia de augurios. Así y todo las equivocaciones son frecuentes, aunque más de una vez lo tengo dicho, los equivocados no somos los aficionados que por lo que observamos juzgamos; los equivocados son los toreros que de la noche a la mañana se echan para atrás, o se detienen en el avance creyendo que con lo hecho ya tienen bastante para su gloria.

Además, a un espada que está dando los primeros pasos en su oficio, por firmes y seguros que éstos sean, y cuanto más seguros y firmes mejor, considerarle una esperanza, es suponerle capaz de mayores cosas; y eso es lo que a mí me pasa con el chico del *Algabeño*.

Se ha dicho ya que tiene buen tipo, un tipo de torero enorme, que es de los pocos que saben llevar la popa, de los pocos que la saben llevar bien, que hay arrogancia y majeza, pero sin perjuicio de la simpatía; y todo esto se ha de añadir a su haber, para en su día, si llegara el caso, amontonarlo en su debe y pedirle estrecha cuenta.

Pues si buen mozo, con planta torera, simpático, valiente, con ese valor consciente del que sabe a lo que se expone y dónde, y cómo, y cuándo se expone, con garbo y repertorio

## LOS ASES DEL TOREO

en el primer tercio, lo mismo en las diversas suertes de capa propiamente dichas que en los quites, si banderillea, si con la muleta cada día se le ve más suelto y mejor, y si con el estoque sabemos que llegado el caso mata como el que mejor mate, ¿cómo perdonarle si se queda en la estocada y no le vemos muy pronto en la meta?

Por lo que hace, por lo que sabe, por lo que viene obligado a aspirar, yo creo que cada día más en él se cuajará ese torero grande de que ya, al presente, da la sensación.

Y de que no soy el único en opinarlo es una prueba la expectación que su nombre despierta en todos los públicos y las ganas que hay de verle en todos lados, con la esperanza sin duda de apreciar los progresos que a todos se nos antoja que este chico ha de hacer, pues en la imaginación ya le vemos en la más elevada cumbre.

Inmensa será su responsabilidad ante la opinión si nos defrauda.

Febrero, 1924.

FIN





# Los Ases del Toreo

JUICIOS DE LA PRENSA

---

DEL NOTABLE CRITICO LITERARIO CARLOS  
CABALLERO

Adelantándonos a nuestros comentaristas hemos de hacer constar que sabemos ya (o por lo menos nos lo figuramos) todo cuanto, bueno y malo, se va a decir de estas líneas que nos dicta nuestra sinceridad nunca desmentida. Y antes de continuar preguntamos a esos posibles comentaristas: ¿Es que por el hecho de que un compañero comparta nuestro trabajo no se puede hablar de él y de su producción con el elogio merecido?

Tomás Orts-Ramos, que es un escritor fecundo y un hombre admirablemente idealista a pesar de que él trate de presentarse de un modo distinto a como es, haciéndose con ello más daño del que él mismo se figura; que ha escrito en una novela admirable unas páginas soberbias; que dominado por la vida ha hecho una labor enorme en cantidad y calidad traduciendo a los más notables escritores extranjeros; que más apremiado cada vez por las necesidades de la vida ha producido anónimamente una cantidad pasmosa de cuentos y novelitas picarescas mientras en notas rápidas iba dejando en las páginas de importantes periódicos españoles y americanos su prosa fácil y correcta, se dedica ahora a una tarea árdua y (para cualquiera que no fuese él) ingrata: la de publicar una completísima serie de biografías de toreros, titulada **Los ases del toreo**.

Y Orts que sin duda alguna es un prosista atildado y corecto, que posee una cultura vastísima y una ardiente imaginación, se nos convierte en admirable crítico taurino y en formidable conocedor de la tauromaquia. Lo lamentable es que muchos no conozcan a nuestro querido compañero más que como escritor «de toros» y lo admirable es también que Orts al proponérselo haya logrado destacar su personalidad aun limitándose a ser «revisitero de toros».

Algo de todo lo dicho era lo que queríamos decir en elogio justísimo de «Uno al sesgo». Y sentiríamos mucho que nadie se atreva a ver en las anteriores líneas más que un acto de justicia que ya hace tiempo merecía el veterano escritor de parte de plumas más autorizadas que la nuestra.

CARLOS CABALLERO



#### AMIGO LECTOR:

En la biografía de **Nacional II**, al hablar del empleo de la muleta, en las últimas páginas afirmaba yo, con toda solemnidad, que los antiguos se valían de ella para AHORMAR la cabeza de las reses; y este pensamiento profundo, al pasar por la linotipo ha quedado desvirtuado, pues resulta que lo que aquellos toreros hacían era «adornar» la cabeza de los toros, no me explico cómo.

También hay allí una fecha, la de una crónica de W. Blasco, que por arte de birlibirloque la linotipo retrotrae a 1922, cuando en realidad de 1924 se trata.

No quiero señalarte otras erratas en esa biografía y en las anteriores, pues eso sería dudar de tu «buen juicio», y a él me encomiendo para que las salve. Esto de las erratas es algo fatal y contra la fatalidad no hay lucha posible.



UNO AL SESGO

# Los Ases del Toreo

(3.ª SERIE)

Rosario Olmos  
Braulio Lausín (Gitanillo)  
Juan Anlló (Nacional II)  
Nicanor Villalta  
J. García Carranza (Algabeño)  
Fausto Barajas  
Victoriano Roger (Valencia II)  
Juan Silveti

Manuel García (Maera)  
Eugenio Ventoldra  
Emilio Méndez  
José Paradas  
L. Fuentes Bejarano  
A. Posadas  
F. Peralta (Facultades)

0'30 céntimos

---

ACABA DE PUBLICARSE

TOMÁS ORTS RAMOS

## Nena Clemente

(LA NOVELA DE UN  
SENTIMENTAL EN CUBA)

Preciosa e interesante novela en que están descritas  
de modo sugestivo las costumbres habaneras

En todas las librerías

4 pesetas

Pedidos a Librería Lux : Aribau, 26 : Barcelona